

CELCIT. Dramática Latinoamericana 644

EL FIXER

Mario Diament (Argentina)

PERSONAJES

RICARDO
HOMBRE

La acción tiene lugar en Miami, en tiempo presente.

Un café en South Beach. Mesitas con parasol. RICARDO está sentado en una de las mesas, tomando una cerveza y leyendo un libro. Es un joven de unos 30 años, vestido con una remera de Adidas y un par de shorts. Tiene puesto un barbijo. En la mesa de al lado, el HOMBRE también toma una cerveza y se fija en RICARDO insistentemente. Es un hombre de cincuenta y pico, vestido con una camisa floreada, shorts y una gorra de visera. Tiene el barbijo debajo del mentón. RICARDO advierte la mirada del otro y le sonríe. El HOMBRE le devuelve la sonrisa. RICARDO trata de desentenderse, hasta que el HOMBRE lo encara.

HOMBRE
Disculpá la pregunta: ¿vos sos argentino?
RICARDO
(Sorprendido). ¿Me hablabas?
HOMBRE
Sí. Te preguntaba si sos argentino.
RICARDO
Sí, ¿por qué?
HOMBRE
Por nada. Curiosidad.

Pausa. RICARDO vuelve a su libro. El HOMBRE insiste.

HOMBRE
No se ven muchos argentinos en estos días.
RICARDO
¿No?
HOMBRE
Entre la pandemia y el dólar, desaparecieron de los lugares que solían frecuentar.
RICARDO

El avión en que yo vine estaba lleno.

HOMBRE

Sí, pero esas son migajas. Hubo épocas en que en Miami veías más argentinos que gente. Ibas al shopping de Aventura o a Bal Harbor y parecían los supermercados Coto.

RICARDO

¿Y cómo sabés que eran todos argentinos?

HOMBRE

¿Cómo? ¡Porque son inconfundibles, macho! Ni tienen ni que abrir la boca.

RICARDO

¿Por qué? ¿Qué tienen de particular?

HOMBRE

No sé qué tienen. ¿Cómo te puedo explicar? Tienen puesto el ser nacional. No importa cuánto se esfuercen en disimularlo, siempre hay algo que los dechava, ¿viste? Un aire, una actitud, la forma de caminar, de sentarse, de moverse, de mirar al otro. ¡Nunca me falla!

RICARDO

¿Nunca?

HOMBRE

Nunca. Es instinto. Como los perros. ¿Viste que los perros siempre saben quién es un perro? Chiquito, grande, peludo, hocico corto, largo, orejudo, no importa la raza o el tamaño. Los perros no se confunden. Bueno, a mí me pasa lo mismo.

RICARDO

Debés ser un tipo muy observador.

HOMBRE

Bueno, sí, me precio de serlo. *(Pausa)*. ¿Vos sabías que la capacidad de reconocernos que tenemos los humanos es igual a la de los monos?

RICARDO

(Finge interés). ¿Ah, sí?

HOMBRE

Exactamente la misma. Lo leí en un libro no hace mucho. Está basada en la integración del sistema visual y la memoria. Los monos hacen lo mismo.

RICARDO

¿Los monos también reconocen a los argentinos?

HOMBRE

(Rápido). Solamente a los monos argentinos.

Se ríen. Pausa.

HOMBRE

Te voy a decir una cosa: el lenguaje corporal nunca miente. Si prestás atención, podés leer a la gente como si tuvieran subtítulos. *(Señala en dirección del público)*. Por ejemplo, fijate en esa pareja que está sentada ahí, al lado del macetero. ¿La ves?

RICARDO

(Observa en la dirección indicada). Sí,

HOMBRE

Yo los estuve observando un rato, antes de que vos llegaras. El tipo, obviamente, es mayor que ella. No es el marido.

RICARDO

¿Cómo sabés?

HOMBRE

Porque se esfuerza demasiado en hacerse el simpático. Tiene un reloj caro, ropa importada, zapatos italianos. ¡Hasta el barbijo es de marca! ¿Y ella? ¿Qué le pasa a ella?

RICARDO

No sé. Parece interesada.

HOMBRE

Parece, sí. Pero fijate bien en la actitud.

RICARDO

(Se fija). ¿Qué tiene?

HOMBRE

¡La mina se está opiando como una tortuga, hermano! Pero sigue ahí, fingiendo estar interesada, porque, evidentemente, debe querer algo de él. Guita, un laburo, algo quiere ¿Te das cuenta a lo que me refiero?

RICARDO

(Poco convencido). Bueno, convengamos que, como ciencia, lo tuyo es un poco trucho, ¿no?

HOMBRE

No lo creas. Lo tengo todo muy estudiado.

Pausa. El HOMBRE toma su cerveza, se sube el barbijo y se aproxima a la mesa de RICARDO.

HOMBRE

(Indica la silla). ¿Te molesta si me junto?

RICARDO

(Inseguro). Bueno, no sé...

HOMBRE

Tranquilo. Hace dos días me hice la prueba de hisopado. Porque eso de hablar a la distancia...

RICARDO

Dale, sí, claro.

Se sienta.

HOMBRE

Permitime que me presente. Francisco Real.

RICARDO

(Asombrado). ¿Francisco Real? ¿En serio?

HOMBRE

Sí, ¿por qué? ¿Conocés a alguien que se llama igual?

RICARDO

El hombre de la esquina rosada.

HOMBRE

(Se ríe). ¡Ah, bueno, eso! Si, alguna gente me lo hizo notar. *(Pausa)*. Los que tienen suficiente cultura como para haber leído a Borges. *(Engola la voz y recita)*. “Yo soy Francisco Real, un hombre del Norte” ¿No es algo así?

RICARDO

Exacto. *(Pausa)*. Tu viejo debe haber sabido la responsabilidad con la que te estaba cargando.

HOMBRE

Mi viejo no leía a Borges. Leía *La fija* de Palermo.

RICARDO

¿Era burrero?

HOMBRE

Mi viejo era un filósofo. Decía que la libertad es el bien máspreciado del hombre. Por eso no laburaba y le sacaba la guita a mi vieja para jugársela a los burros. Un día, mi vieja se hinchó las pelotas y le tiró la ropa por el balcón. No lo vimos más.

RICARDO

¡Qué personaje!

HOMBRE

¡Qué se va a hacer! Uno no elige la progenie. (*Pausa*). No me dijiste tu nombre.

RICARDO

Disculpá. Ricardo. Ricardo Klein.

HOMBRE

(*Lo saluda con el codo*). Encantado, Ricardo. (*Pausa*). Perdón, no te pregunté. ¿Vos estás esperando a alguien?

RICARDO

Mi esposa va a aparecer en algún momento. Se fue de compras.

HOMBRE

(*Irónico*). ¡Ah! Entonces tenemos para rato.

RICARDO

(*Sonríe*). Sí. Me imagino que sí.

HOMBRE

Perdoname la curiosidad, pero ¿ustedes cómo hicieron para venir a Miami? Digo, con lo que cuesta el verde, necesitás una carretilla de sopes para pagar el hotel.

RICARDO

Mi esposa trabaja para una empresa americana y la trajeron para hacer un curso.

HOMBRE

Ah, bueno, así se entiende. (*Pausa. Curioso*). ¿Qué estabas leyendo?

RICARDO

Una novela de Alan Furst. “Reino de las sombras”.

HOMBRE

(*Agarra el libro*). ¡Reino de las sombras! Lindo título. ¡Muy sugestivo! ¿Y de qué trata?

RICARDO

Es una novela de espionaje.

HOMBRE

¡Ah! ¿Y está buena?

RICARDO

Sí, está muy bien.

HOMBRE

Te interesa el mundo del espionaje...

RICARDO

Sí. ¿A vos no?

HOMBRE

¿A mí? ¿Qué querés que te diga? (*Piensa*). ¿A vos te gusta el Pato Donald?

RICARDO

(*Sorprendido, se ríe*). ¿El pato Donald?

HOMBRE

Sí, el Pato Donald.

RICARDO

No sé. ¿Por qué?

HOMBRE

Porque te puede gustar el Pato Donald, pero si empezás a creer que los patos hablan, estás jodido.

RICARDO lanza una carcajada ante la ocurrencia.

RICARDO

¡Ja, ja, ja! ¡Está buena esa!

Pausa.

HOMBRE

¿Se quedan por mucho tiempo?

RICARDO

Una semana. Ya se termina.

HOMBRE

De vuelta al laburo.

RICARDO

Lamentablemente.

HOMBRE

¿Y de qué laburás?

RICARDO

Soy periodista.

HOMBRE

¿Periodista? ¡No digas! ¡Interesante! ¿De qué medio?

RICARDO

Una publicación online. *Tiempo de política.*

HOMBRE

¡*Tiempo de política!* ¡Qué tema!, ¿no? La política. Especialmente, la argentina. ¿Y esta publicación tuya para qué lado pateas? ¿Derecha, izquierda, medio campo?

RICARDO

Independiente.

HOMBRE

(Irónico). ¿Independiente?

RICARDO

Sí. ¿Qué pasa?

HOMBRE

No, es que, yo el único independiente que conozco es el de Avellaneda. *(Pausa).* Yo estuve muy metido en eso.

RICARDO

¿En fútbol?

HOMBRE

En política. Aunque nunca milité en ningún partido. Siempre jugué de líbero.

RICARDO

¿Fuiste funcionario?

HOMBRE

Una especie de asesor.

RICARDO

¿Asesor de quién?

El HOMBRE se sonríe.

RICARDO

¿Por qué te sonreís?

HOMBRE

(Se ríe). No podés negar que sos periodista.

RICARDO

Bueno, la curiosidad aumenta con la resistencia del otro.

HOMBRE

(Se ríe. Confidencial). ¿Sabés lo que pasa, Ricardo? Te voy a hacer una confesión. En el negocio en el que yo ando, uno se acostumbra a no dar muchas explicaciones.

RICARDO

(Interesado). ¿Ah, sí? ¿Y qué clase negocio es ése?

HOMBRE

(Confidencial). Antes de responderte, tengo que aclararte algo. *(Pausa)*. Yo no existo.

RICARDO

(Sonríe). ¿Eso qué significa?

HOMBRE

Significa que cuando vuelvas a tu hotel, agarres la laptop y te pongas a googlearme, no vas a encontrar nada.

RICARDO

¿Me diste un nombre falso?

HOMBRE

No, no es eso. Es que no vas a encontrar nada.

RICARDO

(Con ironía). ¿Sos el hombre invisible?

HOMBRE

No existo. Punto. *(Toma el libro de la mesa. Lo hojea)*. Ustedes, los periodistas, son unos bichos muy especiales. Corren de una fuente a otra, van, vienen, hablan con medio mundo, chequean y rechequean la información, pero lo que finalmente escriben son, perdóneme la franqueza, verdades para la gilada.

RICARDO

(Tocado). ¿Ah, sí? ¿Por qué?

HOMBRE

Porque la brecha entre lo que ustedes creen saber y lo que realmente pasa, es tan ancha como el canal de Panamá.

RICARDO

Trescientos metros.

HOMBRE

¿Qué cosa?

RICARDO

El ancho del Canal de Panamá.

HOMBRE

(Sonríe). Bueno, sí, así de ancha.

RICARDO

¿Te parece que estamos tan desinformados?

HOMBRE

¿Si me parece? En mi mundo, hermano, las cosas no parecen: ¡son! Esa es la gran diferencia.

RICARDO

Bueno, ahí me picaste la curiosidad. ¿Y qué clase de mundo es ese?

HOMBRE

Es el mundo del poder, Ricardo. ¡Pero el poder con mayúscula! No el de los enanitos que se juntan en el Florida Garden para decidir a quién cagar. Yo hablo de las decisiones que se toman bien arriba, donde no llegan más que los elegidos.

RICARDO

(Interesado). ¿Y vos sos uno de los elegidos?

HOMBRE

(Evasivo). Se puede decir que lo soy. O, por lo menos, lo fui.

RICARDO

(Acicatea). ¿Y quién te eligió?

HOMBRE

No me eligió nadie. Es una cuestión de oportunidad, de estar en el lugar preciso en el momento preciso.

RICARDO

¿A ver? Dame un ejemplo.

HOMBRE

Mirá, una vez me tocó acompañar Cavallo a Sitges, ahí al lado de Barcelona, a una reunión del Grupo Bilderberg. Me imagino que habrás escuchado hablar del Grupo Bilderberg.

RICARDO

Ése donde van Kissinger y todos los grandes carcamanes.

HOMBRE

Ése. Es donde se juntan los tipos que manejan toda la guita del planeta. Manejan gobierno, industria, banco, prensa, todo manejan. Pero dejame que te diga una cosa: lo que yo pude ver en Sitges, con estos ojitos, es lo que la gran mayoría de la gente no ve, ¿entendés?

(Recoge el libro. Lee el título en voz alta). ¡El reino de las sombras! Eso es Bilderberg. Estos tipos, Ricardo, no son como vos y yo. Estos tipos se mueven en otra dimensión.

RICARDO

¿Acompañaste a Cavallo como qué?

HOMBRE

Chofer.

RICARDO

(Se ríe, irónico). ¿Chofer?

HOMBRE

Sí.

RICARDO

Eso no suena a muy de elegido.

HOMBRE

No te confundas. Es el mejor puesto de escucha. Ahí, sentadito, al volante, cerrás la boca y abrís las orejas.

RICARDO

¿Y qué fue lo que escuchaste?

HOMBRE

Lo que escuché es lo que yo llamo el efecto péndulo. (*Hace el gesto con los dedos*). Vos movés un péndulo apenas arriba y lo que se crea abajo es un terremoto, ¿no es así? Bueno, con estos tipos pasa lo mismo. Pueden hacer dos o tres comentarios que parecen intrascendentes ahí sentados en el asiento trasero de la limosín, chupando whisky y fumando cigarros, y al día siguiente se caen los mercados en medio mundo. ¿Entendés lo que te digo? Pero de eso nadie se entera. Y cuando tus colegas, los cráneos de la prensa, se ponen a interpretar, estos tipos, como podrás imaginarte, se mean de risa. ¡Yo lo vi! No me lo contó nadie. (*Pausa*). La política, Ricardo, la política grande, es la cueva de Alí Baba. Y los operadores son como los magos, ¿viste? Te muestran una mano, y te meten la trampa con la otra. La realidad es como un iceberg donde los mandarines te muestran solamente la puntita. Dejan que la gilada siga pensando en términos de derechas e izquierdas, de pueblo y oligarquía, mientras ellos, que no creen absolutamente en nada, manejan al mundo como titiriteros. (*Advierte las botellas de cerveza vacías. Se pone de pie*). ¿Te traigo otra cerveza?

RICARDO

Sí, dale, gracias.

El HOMBRE va hasta el bar. RICARDO chequea su celular. El HOMBRE vuelve al poco rato con dos cervezas. Le entrega una a RICARDO. Se sienta. Chocan las botellas.

HOMBRE

¡Salud! Por la educación de los periodistas.

RICARDO

¡Salud!

Beben.

RICARDO

¿Vos vivís aquí, en Miami?

HOMBRE

Desde hace cinco años.

RICARDO

¿Y por qué te fuiste?

HOMBRE

Digamos que porque era necesario.

RICARDO

¿Estabas amenazado?

HOMBRE

Advertido.

RICARDO

¿Por quién?

HOMBRE

Por gente a la que no le caía muy bien.

RICARDO

¿Viniste con tu familia?

HOMBRE

Vine con mi mujer. Pero ella se volvió. Las cosas no andaban muy bien entre nosotros.

RICARDO

¿Y por qué elegiste Miami?

HOMBRE

Porque tiene mar, buen clima, lindas minas, todo el mundo habla español y aquí están los principales bancos internacionales.

RICARDO

¿Para qué necesitás los bancos?

HOMBRE

(Después de una pausa, el HOMBRE se larga a reír). ¡Sos una máquina de preguntar!

RICARDO

Disculpa. Deformación profesional.

HOMBRE

Yo no lavo guita, si eso es lo que estás pensando. Pero quédate tranquilo, que la historia que te voy a contar hoy no te lo vas a olvidar.

RICARDO

Perdoná mi curiosidad. ¿Por qué me lo querés contar justamente a mí?

HOMBRE

Porque me caes bien. Porque es un lindo atardecer y estamos frente al mar. Porque uno a veces tiene ganas de compartir las cosas que ha vivido. Y porque tengo debilidad por los periodistas.

RICARDO

¡Qué suerte!

HOMBRE

Pero, sobre todo, porque con lo que te voy a contar, no vas a poder hacer absolutamente nada.

RICARDO

¿Eso qué quiere decir?

HOMBRE

Que aunque quieras, no vas a poder publicarlo. Se lo podrás contar a tu mujer, o a los amigotes de alguna de esas mesas de periodistas donde seguramente vas a cambiar figuritas. Bueno, ahora deben hacerlo por zoom. Pero nada más.

RICARDO

¿Por qué tanto misterio?

HOMBRE

Esta ciudad vive del misterio, Ricardo. Fijate: esta gente que está aquí, tomando un café o una cerveza. ¿Quiénes son? Nadie lo sabe. Pueden ser narcos, ex torturadores, ex presidentes, criminales de guerra. Aquí, en Miami, se juntan todos. Batista, Machado, Somoza, todos vivieron aquí y andaban tranquilamente por la calle, como vos y yo. Aquí vive el gordo Antonini Wilson, el venezolano ése al que cazaron tratando de pasar 800.000 dólares por la aduana de Ezeiza. Hay un teniente peruano que se exilió después de amasijar a medio centenar campesinos. Hay un milico guatemalteco que se cargó a todo un pueblo. Se fue a vivir aquí nomás, a Delrey Beach. Podría estar ahora tomándose un cafecito ahí, junto a la barra como si nada, ¿Entendés lo que te quiero decir?

RICARDO

Estás muy bien informado.

HOMBRE

Es mi negocio.

RICARDO

¿Sos espía?

HOMBRE

¿Espía? (*Se ríe*). ¡No, Ricardito! Yo soy lo que los yanquis llaman un *fixer*.

RICARDO

(*Sorprendido*). ¿Un *fixer*?

HOMBRE

Sí, un *fixer*.

RICARDO

¿Y qué hace un *fixer*?

HOMBRE

Es un arreglaquilombos, como el personaje de George Clooney en la película “Michael Clayton”. ¿La tenés?

RICARDO

Creo que sí. No me acuerdo mucho.

HOMBRE

¡Gran película! ¡Clooney está genial!

RICARDO

¿Y qué tipo de quilombos arreglás?

HOMBRE

(*Misterioso*). Digamos que me especializo en arreglar las cosas que no tienen arreglo.

RICARDO (*Sonríe*). ¡Eso está bueno! ¿Y cómo se hace?

HOMBRE

¡Magia, Ricardito! *That old black magic...* (*Canta unas estrofas de That Old Black Magic*).

Sinatra con la orquesta de Billy May. ¡Oro puro! (*Retoma*). Porque arreglar lo que tiene arreglo lo puede hacer cualquiera con un poquito de ingenio.

RICARDO

Pero vos arreglás lo que no tiene arreglo...

HOMBRE

Exacto. (*Didáctico*). Mirá, Ricardo. Hay tres fuerzas que mueven al mundo: (*Pone tres cartas cerradas sobre la mesa. Va abriendo una por una a medida que menciona cada una de las fuerzas.*) El poder, el sexo y la guita. Eso es todo. No hay nada más. Y cualquiera de las tres, te da las otras dos. (*Devuelve las tres cartas al mazo y elige tres al azar. Al abrirlas resulta que son las tres originales*). Ésa es la materia prima de mi negocio. ¿Sabés por qué la gente se mete en quilombos? Muy simple. (*Cuenta con los dedos*). O porque quieren subir muy rápido, o porque quieren tener más de lo que tienen o porque se están cogiendo a la persona equivocada. Y cuando el nudo les aprieta la garganta, ahí me llaman.

RICARDO

Y vos les arreglás el quilombo.

HOMBRE

Afirmativo.

RICARDO

¿Cómo?

HOMBRE

¿Cómo? Depende... Imaginate que un senador o un juez se está cogiendo a su secretaria. Un fotógrafo lo escrachó entrando a un mueble o lo filman en un boliche, como le pasó al juez Oyarbide. Le pide guita o le pide favores y él se siente cada vez más acorralado y necesita sacarse la garrapata de encima.

RICARDO

Y te llama.

HOMBRE

Y me llama.

RICARDO

¿Y cómo hacés para sacarle la garrapata?

HOMBRE

Hay maneras, Ricardo. Si te cuento mi secreto me quedo sin laburo. Pero siempre hay alguna forma. Créeme, hasta los más gordos tienen su lado flaco. Y en esto, la información es poder.

RICARDO

¿Los apretás?

HOMBRE

¡No! Yo no aprieto a nadie.

RICARDO

¿Entonces qué hacés?

HOMBRE

Digamos que uso la información persuasivamente.

RICARDO

Eso es apriete.

HOMBRE

No es apriete, es persuasión.

RICARDO

(Irónico). ¡Ah, bueno! Así me quedo más tranquilo. *(Pausa)*. ¿Y para quién laburás?

HOMBRE

Para el que puede pagar. Yo soy mi propia empresa.

RICARDO

¿Y cómo te metiste en esto? ¿Lo estudiaste en la facu?

HOMBRE

Yo estudié derecho, pero siempre anduve en temas de inteligencia. Desde la época del Vasco.

RICARDO

(Interesado). ¿Laburaste para la SIDE en la época de Anzorregui?

HOMBRE

Un par de años. Los años buenos. Aprendí mucho. Pero cuando el Turco empezó a meterse en negocios non-sanctos, me la vi venir y pedí el pase a inorgánico.

RICARDO

¿A qué?

HOMBRE

Inorgánico. Así llaman a los que laburan desde afuera. ¡El Turco era un caso! No se perdía ninguna. Tráfico de armas, droga, lavado de dinero. Mirá cómo habrá estado de embarrado, que le matan al hijo, - ¡al Presidente de la Nación! - y nadie investiga nada.

RICARDO

Bueno, seamos justos. Nadie pudo probar nunca que lo mataron.

HOMBRE

¿Sabés por qué? Porque cada tipo que tuvo algo que ver con ese supuesto accidente terminó siendo boleta. El cuidador del campo, el perito, el comisario que llegó al lugar. Diez muertos, todos vinculados. Hasta el Turco terminó admitiendo que fue un atentado. Evidentemente, él sabía de dónde venía la mano.

RICARDO

¿Y vos sabés?

HOMBRE

(*Sonríe*). Preguntate por qué la viuda de Pablo Escobar se vino a vivir a la Argentina bajo la protección del Turco y sacá tus conclusiones.

Pausa. Lo deja pensando y canta “la tierra te duele , la tierra te da muy fuerte en el pecho cuando tu no estas”.

RICARDO

¿Qué tipo de laburos hacías en la SIDE?

HOMBRE

¿Yo? Lo habitual. Armar carpetas sobre personajes influyentes. Jueces, legisladores, políticos, empresarios, gente de la farándula.

RICARDO

¿Periodistas?

HOMBRE

También

RICARDO

¿Y qué hacían con esa información?

HOMBRE

Esperar.

RICARDO

¿Esperar qué?

HOMBRE

Todos, absolutamente todos, tienen el culo sucio, Ricardo. Y los insospechables, esos son los peores. ¡Me lleve cada sorpresa!

RICARDO

¿Te acordás de algunos nombres?

HOMBRE

(*Sonríe, misterioso*). No me pidas nombres. Los nombres son tóxicos. Eso de que la curiosidad mata al hombre, no es una metáfora.

RICARDO

¿Me tengo que empezar a preocupar?

HOMBRE

¿Por mí? ¡No! Pero hay otra gente a la que no le gustan las preguntas, ¿entendés? Y a veces ni te dan tiempo a explicar. Como el cuento del mono. ¿Conocés el cuento del mono que un día pasa corriendo delante de un loro?

RICARDO

No.

HOMBRE

Resulta que el loro lo ve correr tan agitado que le pregunta qué está pasando. “Están capando elefantes”, le dice el mono, sin parar de correr. El loro lo mira sorprendido. “Y vos por qué corrés si sos un mono”. “¡Porque primero capan y después preguntan!”. (*Se ríe a carcajadas*). ¿Entendés? ¡Primero capan y después preguntan!

Se ríen. El HOMBRE lo mira como para asegurarse que entendió la alusión.

RICARDO

Contame de alguno de los laburos que hiciste.

HOMBRE

Yo hice de todo, Ricardo. Tengo mil historias. ¿Te acordás del caso Blumberg?

RICARDO

Por supuesto.

HOMBRE

Te acordás que el Ingeniero empezó a organizar manifestaciones contra la violencia y a ganar un espacio político que al gobierno lo jodía. Trataron de pactar con él pero el hombre estaba agrandado e insistía en abrirse solo. Ahí vino la orden de que había que pararlo.

RICARDO

¿La orden de quién?

HOMBRE

La orden.

RICARDO

¿Y vos te ocupaste de eso?

Silencio.

HOMBRE

¿Te acordás cómo terminó el asunto?

RICARDO

Se descubrió que el tipo no era ingeniero.

HOMBRE

Bueno, no se descubrió. *Alguien* lo descubrió y le tiró el dato a *Ámbito Financiero*.

RICARDO

¿Y quién le pasó el dato a *Ámbito*? ¿Vos?

El HOMBRE responde con un misterioso gesto irónico.

RICARDO

Sí, claro. (*Pausa*). ¿Nunca te preocupó ser un service?

HOMBRE

¿Por qué tendría que preocuparme?

RICARDO

No parece un laburo muy honorable.

HOMBRE

¿Honorable? ¿Y qué es un laburo honorable? No hay laburos honorables, hermano, están todos salpicados de miseria, ¿Te parece que ser periodista es honorable?

RICARDO

Yo creo que sí.

HOMBRE

(Lo estudia). O vos sos un ingenuo o te hacés el boludo. Yo voto por lo último. ¡Ustedes hacen lo mismo que nosotros, Ricardito! Juntan basura y la tiran cuando les conviene. ¿O no es así?

RICARDO

No, no es así.

HOMBRE

(Canta). "Pero que el siglo XX es un despliegue, de maldad insolente, no hay quien lo niegue...vivimos revolcaos en un merengue y en el mismo lodo todos manoseaos". El Polaco Astor y Discépolo. ¡Más que eso no hay! Discépolo fue el Sócrates argentino. ¿Sabés cómo es ser un tipo moral en una sociedad inmoral? ¡Es ser un boludo! O navegás con la corriente o te ahogás, Ricardo. La prensa es un negocio y todos los negocios son acerca de una sola cosa: guita.

RICARDO

(Molesto). Los cirujanos y los carniceros pueden hacer laburos parecidos, pero no son lo mismo.

Pausa. RICARDO se incorpora.

HOMBRE

¿Dónde vas? ¿No te habrás ofendido?

RICARDO

Voy a ir un momentito al baño.

RICARDO camina en dirección del baño.

HOMBRE

(Irónico). ¿Vas a anotar lo que te conté en una hojita de papel higiénico?

RICARDO

No. Voy a echarme un meo.

RICARDO sale. El HOMBRE se queda solo, observando todo a su derredor y se da el segundo saque de cocaína. Saca un teléfono celular. Marca un número.

HOMBRE

Hola, ¿Carmen?... Sí, mi amor, soy yo... Sí, todavía estoy en playa... Estoy aquí con un amigo... Tengo para un rato... Un par de horas como mucho... Bueno, va a depender del tráfico... No, no, no te preocupes... ¿Cómo está la nena? ¿Se le fue la fiebre?... ¿Viste? Te dije que no había que desesperarse... ¡Vos escuchás que la nena estornuda y pensás que tiene Covid! Tenés que aprender a tomar estas cosas con más calma, porque si te ponés nerviosa la nena lo percibe y es peor... Los chicos son muy sensibles al ánimo de los padres... No te preocupes, voy a comprar lo que haga falta... Bueno, mirá, cuando tengas la lista me la texteás, que yo termino aquí y me corro a Walmart... No te preocupes... No te preocupes, mi amor... Sí, me voy a cuidar. Sí, tengo puesto el barbijo. Sí, sí, yo también... *(Manda varios besos por el micrófono)*. Besitos, besitos... Chau.

Apaga el teléfono en el momento en que RICARDO regresa.

HOMBRE

(A RICARDO). Mi mujer...

RICARDO

¿La de Buenos Aires?

HOMBRE

No, yo me volví a casar aquí. Es una piba muy joven. Colombiana. Recién tuvimos un crío. La nena se despertó con fiebre y a mi mujer le dio el ataque... Está obsesionada con el Covid.

RICARDO

¿Pero está bien?

HOMBRE

Sí, está todo bien. Es nuestro primer crío, ¿entendés? (*Pausa*). Bueno, y vos, ¿más aliviado?

RICARDO

(*Se sienta*). Sí, gracias.

HOMBRE

Poné tu celular sobre la mesa.

RICARDO

(*Desconcertado*). ¿Mi celular? ¿Por qué? ¿Qué pasa?

HOMBRE

Ustedes los periodistas, tienen la mala costumbre de grabar todo y muchas veces, para que el chabón no se apirole, van al baño y vuelven con el grabador encendido. No digo que sea tu caso, pero con el celular en la mesa, nos quedamos los dos más tranquilos, ¿te parece?

RICARDO

(*Sonríe, ruborizado*). No problem.

RICARDO saca el celular que, evidentemente, estaba grabando, para el grabador y lo deja sobre la mesa. Pausa.

El HOMBRE toma el celular y mira la pantalla cerciorándose de que esta apagado.y lo deja ostensiblemente lejos de la mano de RICARDO cerca de las cartas y la moneda.

HOMBRE

Vos sos de la cole, ¿no?

RICARDO

(*Sorprendido*). ¿Yo?

HOMBRE

Klein... Es un apellido de la cole.

RICARDO

Es un apellido alemán.

HOMBRE

Si, pero vos sos de la cole.

RICARDO

¿Y qué? ¿Tenés algún problema?

HOMBRE

¿Yo? ¡Para nada! ¿Qué problema voy a tener? Si uno empieza a rebuscar en la genealogía, todos terminamos siendo medio paisanos. Yo mismo...

RICARDO

¿Vos sos de la cole?

HOMBRE

Que yo sepa, no. Pero en una de esas, ¿quién te dice? Alguna bisabuelita fogosa se metió en la cama de un moishe. (*Se ríe. Pausa*). Hay muchos periodistas de la cole, ¿no? ¿Cómo lo explicás?

RICARDO

¿Cómo explico qué?

HOMBRE

Que les tire tanto el periodismo.

RICARDO

No sé. Hay muchos verduleros chinos. ¿Cómo lo explicás?

HOMBRE

¡No me jodas, Ricardo! ¿Cómo vas a comparar?

RICARDO

¿Cómo? ¡Los chinos son la primera economía del mundo y nadie se preocupa de averiguar por qué hay tantos verduleros chinos!

HOMBRE

¡No te hagás el gracioso! Los verduleros no joden a nadie. En cambio, los periodistas...

RICARDO

No joden hasta el día en que aparece lechuga con e-coli y matan medio planeta. (*Pausa*).

Decime: ¿en tu laburito de la SIDE te dedicabas a hacer listas de periodistas de la cole?

HOMBRE

¿Yo? No.

RICARDO

Pero había gente que lo hacía.

HOMBRE

Sí, seguramente había gente que lo hacía.

RICARDO

¿Por qué?

HOMBRE

No tengo idea. Yo no laburaba en eso.

RICARDO

Pero te llama la atención que muchos periodistas sean de la cole.

HOMBRE

¡Es una observación estadística, Ricardo!

RICARDO

Sí, claro, pero ¿sabés cuál es el problema? El problema es que uno empieza con ese tipo de estadísticas y termina en el Tercer Reich. De todos modos, ¿cuál es la importancia?

HOMBRE

¡Ninguna!

RICARDO

Pero por algo me lo preguntaste.

HOMBRE

Te lo pregunté porque de repente se me cruzó el tema ése de Nisman.

RICARDO

(*Alerta*). ¿Cuál tema de Nisman?

HOMBRE

El documental. ¿Viste el documental de Netflix?

RICARDO

Sí.

HOMBRE

¿Y? ¿Qué pensás?

RICARDO

¿Qué pienso de qué?

HOMBRE

¡De Nisman!

RICARDO

¿En qué sentido?

HOMBRE

¿Se suicidó o lo mataron?

RICARDO

(*Cauteloso*). La verdad que no sé. El tema se politizó tanto que es muy difícil saberlo.

HOMBRE

¿Vos pensás que se suicidó?

RICARDO

(*Vago*). ¡Qué sé yo! Es posible. Con todas las cosas que aparecieron después. La guita, las minas, la cuenta en el exterior. También dicen que la denuncia era un mamarracho.

HOMBRE

¿Y que el tipo sintió que se le venía todo encima y se metió un plomazo en el bocho?

RICARDO

(*Inocente*). Puede ser, ¿no? También puede ser que lo hayan apretado. Nunca va a saberse.

Pausa. El HOMBRE lo estudia. Lanza una carcajada.

RICARDO

¿Por qué te reís?

HOMBRE

¡Dale, Ricardo!

RICARDO

¿Vos sabés algo?

HOMBRE

Yo lo que sé es que en la Argentina, hermano, nadie se suicida por cuestiones de conciencia.

RICARDO

¿Nadie?

HOMBRE

Bueno, antes, quizás, cuando todavía la gente tenía un cierto sentido de la dignidad y el honor. Alem, Lisandro de la Torre, Favalaro... ¿Pero hoy en día? ¿Vos creés que Yabrán se suicidó porque le dio culpa por la muerte de Cabezas? ¿O que el capitán Estrada, el que organizó la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia se voló la cabeza voluntariamente, ¿O que Lourdes di Natale, que iba cantar los negociados de Emir Yoma, tropezó y se cayó de un balcón? (*Se ríe*). ¿Será que los corruptos en la Argentina tienen tanta suerte?

RICARDO

Vos decís que lo mataron.

HOMBRE

¡Obvio, hermano!

RICARDO

No hay ninguna prueba. Lo encuentran muerto en el baño con la puerta cerrada por dentro. No hay una sola huella digital que no sea de Nisman. Las puertas del departamento están todas cerradas por dentro. La principal tiene puesto un pasador. No hay evidencias de que alguien hubiera entrado o salido del departamento. Pidió una pistola prestada. Trata de comunicarse con Stiuso que es quien le aportó todo lo que tiene y el tipo no le contesta. Yo no veo nada obvio.

El HOMBRE lo observa tratando de decir si está hablando en serio.

HOMBRE

Me corrijo: sos un ingenuo.

RICARDO

¿Por qué?

HOMBRE

Porque lo primero que aprende un agente de inteligencia, Ricardo, es cómo hacer que un asesinato parezca un suicidio. Volvé a ver la película de Clooney. Ahí está todo. Cómo entran, cómo lo reducen, cómo lo llevan al baño. ¡Impecable!

RICARDO

¿Esa es toda tu evidencia? ¿Una película?

HOMBRE

¡Dale, Ricardo! ¿Vos sos periodista o qué? Hacé preguntas, investigá. ¿Dos días antes de presentar su denuncia en el Congreso el Fiscal se pega un tiro? No te resulta sospechoso. No te revuelve los jugos gástricos de la profesión? Sigamos. ¿Se dispara con la derecha siendo que era zurdo? ¿En el baño? ¿Por qué en el baño? ¿En calzoncillos? ¿Tenía miedo de ensuciarse la ropa? No tiene residuos de pólvora en las manos. No deja una nota para las hijas explicándoles sus motivos. ¿Y esa Bersa que supuestamente pide prestada? ¿Por qué necesitaba pedir una pistola para suicidarse cuando tenía una igual registrada a su nombre? Nisman no necesitaba esa pistola, la necesitaba el que lo boleteó.

RICARDO

¿Eso es todo lo que tenés? Eso es lo que tienen todos.

HOMBRE

Todos tienen las preguntas Ricardo, no las respuestas.

RICARDO

Y vos tenés las respuestas?

El HOMBRE hace un gesto como diciendo: “Hay cosas que no se preguntan”.

RICARDO

(*Con sospecha*). ¿Tuviste algo que ver con lo de Nisman?

HOMBRE

(*Sonríe*). ¿Por qué se te ocurre que podría haber tenido algo que ver con lo de Nisman?

RICARDO

Llevás aquí exiliado seis años.

HOMBRE

¿Y?

RICARDO

Hace seis años fue lo de Nisman.

Pausa.

HOMBRE

Te voy a decir una cosa, Sherlock: Olvidate de las matemáticas. Todo este asunto es mucho más tenebroso de lo que te imaginás.

RICARDO

¿Más tenebroso? ¿Qué puede ser más tenebroso que lo de la AMIA?

HOMBRE

Nisman y la AMIA no son lo mismo.

RICARDO

¿Ah, no? ¿Y cómo es eso?

HOMBRE

¡La AMIA es una caja china! Una ficción dentro de otra ficción, dentro de otra ficción, y así sucesivamente, hasta que ya nadie se acuerda de cómo era la historia original.

RICARDO

(Desafiante). ¿Quién organizó lo de la AMIA? ¿Vos sabés?

HOMBRE

Esa no es la gran pregunta, Ricardo.

RICARDO

¿Ah, no? ¿Y cuál es la gran pregunta?

HOMBRE

La gran pregunta es cuándo empezó el encubrimiento. Y por qué. ¿Cómo es que de toda esta ficción participaron cuatro gobiernos argentinos, la CIA, el Mossad y hasta dirigentes de la cole? Preguntate, Ricardo: ¿Quién tiene la influencia o el poder de mover todas estas piezas al mismo tiempo? ¡Esa es la gran pregunta!

RICARDO

¿Y quién la tiene?

HOMBRE

¡Si fuera tan simple como tirar un nombre! Mirá, si de verdad querés averiguar cómo fue la cosa, tenés que hacer lo que le recomendaba Garganta Profunda a Bob Woodward. ¿Te acordás? ¡*Follow the money!*

RICARDO

¿*Follow the money?*

HOMBRE

¡La ruta de la guita! En esa no te vas a equivocar. Porque la cantidad de guita que pasa de mano, Ricardo, ¡es demencial! Es tanta, que se pierde el sentido de la proporción. Por ejemplo, uno dice “un millón de dólares” y parece nada. ¿Alguna vez viste un millón de dólares, así, apiladitos en billetes de cien?

RICARDO

No. ¿Vos sí?

HOMBRE

A mí me causa gracia porque a veces veo una película donde aparece un tipo que dice traer un millón de dólares en un maletín.

RICARDO

¿Y?

HOMBRE

¡Un millón de dólares no caben en un maletín, hermano! Necesitás una valija. ¿Sabés cuánto pesa un millón de dólares? ¡Pesa diez kilos! Y si hablamos de 60 o de 200 millones, eso ya no es un paquete, ¡es un contenedor! Y cuando empezás a ver los fajos de dólares, se te nubla la vista y la cabeza te empieza a dar vueltas como un trompo. Y ahí se acaba todo. Se acaba el honor, la moral, la dignidad, la lealtad, la amistad, el amor a la vieja, la fe en Dios, las buenas costumbres. ¡Todo! Los ojos se te van en espiral, como en los dibujos animados. Y si alguien, en ese momento mágico, te dice que hay que amasijar a alguien para proteger el botín, no lo pensás dos veces. ¡Vas y lo hacés! Porque no te importa una mierda, ¿entendés? ¡Nada! Lo único que importa son esos fajos de dólares encima de la mesa.

RICARDO

¿A vos te pasó eso?

HOMBRE

A mí me pasaron muchas cosas, Ricardo. Pero eso queda entre mi confesor y yo. Yo hice cosas, no lo niego. Algunas muy pesadas de las que no me siento particularmente orgulloso. Pero otros hicieron peor. ¡Mucho peor! Muchos de ellos están hoy sentados en despachos oficiales, u ocupan bancas en el Congreso. Pero ellos saben que yo sé. (*Confidencial*). Yo no estoy aquí, en esta cárcel tropical, por las cosas que hice, Ricardo. Yo estoy aquí por las cosas que vi, ¿entendés? Y vi más de lo que hubiera querido ver. ¡Mucho más!

RICARDO

¿Qué viste?

Pausa. El HOMBRE lo mira, como sondeándolo.

HOMBRE

¡*Follow the money*, Ricardo! La guita que Siria e Irán aportaron a la campaña del Turco. Las ventas ilegales de armas a Ecuador, Croacia y Bosnia. El lavado de guita que hacía el clan Yoma. El narcotráfico. Monser al-Kassar. Ahí es donde se juntan todos: Siria, Irán, Israel, Estados Unidos, la Argentina, algunos miembros de la cole y hasta nazis croatas, ¿entendés? Pero lo verdaderamente fascinante de este asunto, Ricardo, es que veintiséis años después, nadie sabe un pomo. ¡Cero! Lo único que se sabe en firme, es que hubo 85 muertos y que ninguno de los involucrados quiere que se sepa la verdad..

Pausa.

RICARDO

¿Por qué decís que lo de Nisman es diferente de lo de la AMIA?

HOMBRE

Es diferente porque la conspiración es diferente.

RICARDO

¿De qué manera es diferente?

HOMBRE

Nisman no amenazaba los intereses de los conspiradores de la AMIA. Con esos no se metía. Nisman llevaba dos años grabando conversaciones secretas de alguna gente muy peligrosa. ¿Quién sabe qué cosas escuchó? O mejor dicho, quién sabe qué cosas no tendría que haber escuchado. Porque vos tirás una red al mar para pescar merluzas y en una de esas te

enganchás un tiburón que te muerde la nariz, ¿entendés? ¿Quién te dice que ahí, en esas escuchas, no estaba su sentencia de muerte?

Pausa.

RICARDO

¿Lo conociste?

HOMBRE

¿A Nisman? Lo conocí durante el juicio a Telleldín, pero cuando lo volví a ver, no se acordaba de mí. ¡Te digo que era un personaje! Le gustaban las corbatas caras. Tenía toda una colección. En realidad, le gustaba todo lo que oliera a buena vida. La guita, las minas, el Club Med, la comida gourmet. Era un rusito muy ambicioso. Con el Flaco todo le fue sobre ruedas, porque el Flaco no quería tener nada que ver con los iraníes y quería irse con la gloria de haber resuelto el tema de la AMIA. Pero después, la cosa cambió.

RICARDO

¿Qué cambió?

HOMBRE

El famoso Memorándum de Entendimiento que nadie entendió. Eso es lo que cambió. Había mucha guita en juego, mucha gente haciendo lobby por los iraníes y Nisman los estaba jodiendo mal. Así que, imagínate, cuando salió con la denuncia, se volvieron locos.

RICARDO

Sigo sin entender cuál fue tu parte.

HOMBRE

Porque no te lo dije.

Suena el celular del HOMBRE.

HOMBRE

Disculpame. Tengo que atender esta llamadita. Mi jermu. (*Se levanta y va hacia un costado. Atiende*). Sí, Carmen... Sí, mi amor, sigo en el mismo lugar. No me moví... Te dije, con un amigo... No sé cuánto, un rato más... ¿Me mandaste la lista?... No lo vi. A ver, dejame chequearlo... (*Busca en su celular*). Sí, aquí la tengo... ¿Qué le tengo que agregar?... ¿Tapas de empanadas? Mi amor, no creo que en Walmart vendan tapas de empanadas... No, mi amor, para eso tengo que ir a un súper argentino... Ya sé que hace varios días que andas con el antojo pero ya no estás embarazada, ¿entendés?... Bueno, bueno, voy a ver si alcanzo. En una de esas, las puedo comprar hechas así no tenés que cocinar, ¿qué te parece?... Y, no sé, amorcito... Carne y queso... Sí, verdura también... Bueno, yo te aviso... No te preocupés... Chau, besitos. (*Manda besos por el micrófono*). Besitos... Chu. Chu. Chu... Yo también te quiero. (*Apaga el celular. Vuelve a sentarse*). Perdoname...

Durante la charla telefónica RICARDO saca una o dos fotos con su teléfono subrepticamente y vuelve a dejar el teléfono en la mesa.

RICARDO

No, está bien.

HOMBRE

(*Se lamenta*). La maternidad la tiene un poco desbordada... La historia de siempre, ¿viste? Llevás veinte años de casado con tu novia de los 20. La querés, sí, pero los años se morfaron la excitación y vos pensás que todavía estás para otra cosa. Y un día conocés una mina que es una diosa. Joven, linda, sexy, divertida. La pasan bárbaro. Te escucha embobada. Una cama de locura. Dejás a tu mujer en medio de un quilombo que te come el hígado y finalmente te casás con la diosa pensando que tocaste el cielo... Y entonces llega el primer crío. Los llantos, los pañales, los sonajeros, las canciones de María Elena Walsh con la hormiguita y el escarabajo, el olor a caca, el biberón... Se acabó el paraíso. Tu mujer anda todo el tiempo en camisón y chancletas, despeinada, nerviosa, cansada, irritable...Y vos pasás de ser el amante latino a ser chico de los mandados... En fin... Es la vida. (*Con naturalidad mientras habla agarra el teléfono mirando a Ricardo borra las fotos y lo vuelve a poner en la mesa en medio de una gran tensión*). ¿En qué estábamos?

RICARDO

Me estabas por explicar tu conexión con Nisman.

HOMBRE

¡Ah, *The Nisman connection!*... (*Pausa*). ¿Te conté que estuve en Israel?

RICARDO

¿Ah, sí?

HOMBRE

Sí. Estuve en el Mossad, ahí, en Tel Aviv. ¿Conocés Israel?

RICARDO

No.

HOMBRE

¿No? ¿Qué clase de moishé sos?

RICARDO

Uno sin guita.

HOMBRE

Hay que ver lo bien labura esa gente. ¡Súper interesante! La tecnología que tienen es de ciencia ficción. Y te estoy hablando de varios años atrás. ¡Ni quiero pensar lo que tienen hoy en día! La primera vez que vi funcionar un drone, fue allá, en Israel. ¡Impresionante!

RICARDO

¿Qué fuiste a hacer al Mossad?

HOMBRE

Un curso.

RICARDO

¿Un curso de qué?

HOMBRE

No tiene importancia. Ahí me mostraron algunas de las pruebas que tenían sobre lo de la AMIA.

RICARDO

¿Qué clase de pruebas?

HOMBRE

Las mismas que tuvo Nisman. Me hicieron escuchar grabaciones. Tenían pilas de información. (*Pausa*). El Mossad está convencido que fue una operación del Jihad islámico, los mismos que armaron el atentado a la embajada. Pero, bueno, a ellos les conviene esa versión. Igual que a lo yanquis.

RICARDO

¿Y quién te mandó?

HOMBRE

La Casa. No pensarás que uno llega a Tel Aviv o a Langley, toca el timbre y te dan un curso.

RICARDO

¿Así llaman a la SIDE? ¿La Casa?

HOMBRE

Los ingleses lo llaman “El Circo”, *The Circus*, y nosotros la llamamos “La Casa”.

RICARDO

¿Lo conociste a Stiuso?

HOMBRE

Los conocí a todos, pichón. A Jaime, a Paco, a Pady, al Gordo Miguel, a todos los muchachos.

RICARDO

¿Y cómo son?

HOMBRE

Son buenos muchachos. Como en todas las grandes familias, hay de todo. A algunos les gusta la tecnología y a otros les gustan los fierros. Hay borrachos, chorros, sádicos, pervertidos, trepadores, lameculos y alguno que otro que escapa a la norma. Es el poder lo que los transforma. Es el poder de meter miedo, ¿entendés? A nadie ahí adentro le importa un pomo la línea ideológica o el pensamiento político del que manda. Pueden laburar para los milicos, para el Turco o para el Flaco o para Macri sin ningún conflicto espiritual, porque el laburo es siempre el mismo. Lo único que cambian son los objetivos. Los que antes eran los perseguidores, ahora son los perseguidos y mañana será otra vez al revés. Los tipos como Jaime o Pady hacen sus jueguitos de poder apretando jueces y legisladores, pero, llegado el caso, se alinean con el que manda, porque el que manda está sentado sobre la caja, ¿entendés? ¡No jodamos! La SIDE o la AFI, como la llaman ahora, no es el mundo de John Le Carré. No hay ningún George Smiley. Hay carpetas y operaciones. Y ustedes, los periodistas, son las bocas de expendio. Por eso tus colegas andan dando vueltas alrededor de La Casa como moscas sobre un terrón de azúcar. Hubo épocas en que había más periodistas a sueldo de la SIDE que en la planta de Clarín. Si no, decime cómo hace una rata que labura en un diario o en un canal para andar en un Mercedes y vivir en Martínez, en una casa con pileta, quincho y parrilla electrónica.

Pausa.

RICARDO

¿Cuándo lo volviste a ver a Nisman?

HOMBRE

Cuando salió a denunciar el pacto con los iraníes.

RICARDO

(Alerta). ¿Y dónde se vieron exactamente?

HOMBRE

En su piso, ahí en la torre Le Parc. Piso 13, segundo cuerpo. Los yanquis no tienen un piso 13,

¿sabías?

RICARDO

No.

HOMBRE

¿Sabés por qué?

RICARDO

Son supersticiosos.

HOMBRE

¡Porque no se lo pueden vender nadie! (*Se ríe*). ¡Ja, ja, ja!

RICARDO

(*Insiste*). ¿Fuiste a ver a Nisman a su departamento?

HOMBRE

Sí. ¿Por qué te asombra?

RICARDO

¿En qué circunstancias?

HOMBRE

Bueno, cuando Nisman salió por televisión y pateó el tablero con el tema del Memorándum, ahí me pidieron que lo fuera a ver. Y fui.

RICARDO

¿Fuiste a qué?

HOMBRE

(*Sonríe*). A hacer lo de siempre.

RICARDO

¿Qué es lo de siempre?

HOMBRE

Lo que yo hago.

RICARDO

A arreglar lo que no tiene arreglo...

HOMBRE

(*Sonríe*). Exacto.

RICARDO

¿Por cuenta de quién?

HOMBRE

Obviamente, por cuenta de la gente que estaba preocupada por lo que Nisman iba a decir en el Congreso.

RICARDO

¿Él sabía quién eras?

HOMBRE

¡Claro! Yo se lo dije.

RICARDO

¿Y él te invitó a que fueras a su departamento?

HOMBRE

Me dijo que entrara por la puerta de servicio para no llamar la atención. Los muchachos habían desactivado la cámara del corredor y los custodios se hicieron los burros. Tenés que haber leído todo eso.

RICARDO

Sí, lo leí. Pero nadie hablaba de vos.

HOMBRE

(*Sonríe*). Ya te dije que no existo.

RICARDO

¿Y qué pasó dentro del departamento?

HOMBRE

Bueno, cuando entré, Nisman estaba comiendo *sushi*. Tenía la mesa llena de papeles y cajas con CDs.

RICARDO

¿Cómo estaba?

HOMBRE

Un poco acelerado, quizás. Pero bien. Es más, me dijo que estaba tranquilo, porque cualquier cosa que le pasase, la responsabilidad se la iban a colgar directamente en Balcarce 50. Me ofreció *sushi* y una cerveza.

RICARDO

¿Y?

HOMBRE

Nada. Morfamos, hablamos.

RICARDO

¿De qué hablaron?

HOMBRE

Yo le anticipé lo que le iba a pasar.

RICARDO

¿Qué lo iban a matar?

HOMBRE

No, no le dije que lo iban a matar. Pero le conté lo que iba a decir el juez cuando le entregara la denuncia.

RICARDO

¿Y cómo sabías lo que iba a decir el juez?

El HOMBRE lo mira.

RICARDO

¿Y Nisman que dijo?

HOMBRE

Me preguntó por qué, si lo tenían todo tan arreglado, mis amigos estaban tan preocupados.

RICARDO

Es un buen punto. ¿Y vos qué le dijiste?

HOMBRE

Le expliqué que aunque todos sus papeles no valiesen una mierda, igual estaban preocupados por lo que había en las grabaciones. Y que su amigo Jaime lo sabía muy bien y por eso no le contestaba el teléfono. También le dije que le iban a tirar mierda con un ventilador, que tenían todo: fotos, documentos, grabaciones, registros de sus cuentas en el exterior, de sus propiedades. Y que cuanto todo eso terminase, la única pregunta que iba a quedar en la cabeza de la gente era de dónde mierda sacaba la guita el fiscal Nisman.

RICARDO

¿Y esto cuándo fue exactamente?

HOMBRE

El día ése.

RICARDO

¿El día en que apareció muerto?

HOMBRE

Sí, el sábado ése.

RICARDO

¿Y de qué más hablaron?

HOMBRE

Bueno, yo le pregunté qué buscaba con su denuncia, si la intención era embarrar al gobierno o salir en la revistas, como le reprochaba su mujer.

RICARDO

¿Y qué te dijo?

HOMBRE Me contestó con un tonito medio arrogante que lo único que la interesaba es que se hiciera justicia y que se había apurado a presentarla porque había escuchado que iban a removerlo. También le pregunté si todos esos papeles y CDs que tenía sobre la mesa eran la denuncia y me dijo que eran una parte. Que lo más importante no lo había dicho todavía y que no estaba guardado allí.

RICARDO

¿Y era cierto?

HOMBRE

Lo pensé. A lo mejor, era una forma de cubrirse, pero es probable que fuera la verdad. Ahí fue que le hice la oferta.

RICARDO

¿Qué oferta?

HOMBRE

Bueno, yo fui a hacerle una oferta.

RICARDO

¿Le ofreciste guita?

HOMBRE

¡No, hermano, cómo iba a ofrecerle guita! Le ofrecí una salida.

RICARDO

¿Qué salida?

HOMBRE

Le dije: “Rusito, subite a un avión y volvete esta misma noche a Madrid. No esperés. La situación está muy espesa. Lo del Congreso es una trampa. Después, en Barajas, podés llamar a una conferencia de prensa y declarar que te fuiste porque estabas amenazado y temías por la seguridad de su familia”. Le dije que hasta me había ocupado de hacerle una reserva en Iberia.

RICARDO

¿Y él?

HOMBRE

Siguió comiendo *sushi* con los palitos. Después se limpió la boca, levantó la mirada y me dijo algo así como que le dijera a los que me mandaban que los familiares de las víctimas de la Amia venían reclamando respeto desde hacía 20 años y que su responsabilidad era devolverles ese respeto.

RICARDO

¿Dijo respeto o justicia?

HOMBRE

Dijo respeto. A mí también me llamó la atención. Aunque yo pienso que, en el fondo, Nisman era un gran inconsciente que se le olvidó en qué país vivía. Porque la Argentina, hermanito, es el gran quitamanchas. Aquí nadie paga por nada, excepto los giles. Somos el país de

Cambalache y la mano de Dios. El mismo tipo que ayer se afanó hasta las tacitas de café, mañana aparece de ministro denunciando la corrupción. Y a nadie se le mueve un pelo.

Largo silencio.

RICARDO

(Cautelosamente). ¿Vos lo mataste?

HOMBRE

¿Yo? ¿Vos pensás que si yo lo hubiera matado estaría aquí contándotelo, tomándome una cerveza? Cuando yo me fui del depto, Nisman estaba vivo. *(Pausa)*. Pero te confieso que igual no duermo tranquilo.

RICARDO

¿Por qué?

HOMBRE

No digiero bien. Tengo reflujo gástrico.

RICARDO

¿De qué?

HOMBRE

Y, no sé. Será la conciencia, hermano.

RICARDO

(Incrédulo). ¿Te molesta la conciencia?

HOMBRE

La conciencia es como una mina perversa, ¿viste? Cuando te detecta un punto vulnerable, ahí te entra a machacar.

RICARDO

¿Qué es exactamente lo que te jode?

HOMBRE

Te voy a decir. Muchas veces, uno se convence de que tiene cubiertos todos los frentes, ¿viste? Como los ajedrecistas, que son capaces de prever las cuatro o cinco jugadas que vienen. Bueno, uno piensa que sabe perfectamente cómo viene el juego, porque, después de todo, uno es un profesional. Y cuando descubris que no es así, que había movidas que no viste, que te usaron como un forro y no te diste cuenta, que caíste en la trampa y no sabés cómo salir, ¿sabés cómo te sentís? Te sentís como la verdadera mierda. *(Pausa)*. ¿Alguna vez te pasó?

RICARDO

No. Pero yo no estoy en un negocio tan viciado como el tuyo. A lo sumo, tengo que lidiar con gente que me tira carne podrida, pero me imagino que no es lo mismo.

HOMBRE

No, no es lo mismo.

Pausa.

RICARDO

¿Qué fue lo que no viste?

Pausa.

HOMBRE

No vi todo el cuadro, hermano.

RICARDO

¿Cuál era todo el cuadro?

Silencio del HOMBRE.

RICARDO

¿Qué lo iban a matar?

Silencio del HOMBRE.

RICARDO

¿Vos no sabías que lo iban a matar?

HOMBRE

A mí se me dijo que si yo no lo convencía lo iban a apretar. No pensé que iban por todo.

RICARDO

Eso es un poco ingenuo, ¿no?

HOMBRE

Ingenuo o pelotudo. ¿Qué diferencia hace?

RICARDO

¿Pero cuál es la parte que te reprochás, exactamente?

HOMBRE

Que le dejé la puerta abierta al que lo hizo, ¿entendés? (*Pausa*). Por eso estoy aquí.

Largo silencio.

RICARDO

Vos sabés quién lo mató.

El HOMBRE se encoge de hombros.

RICARDO

¿Y no vas a decirme?

El HOMBRE mira el reloj. Saca la billetera y deja unos billetes sobre la mesa.

HOMBRE

Tengo que irme, Ricardo. (*Se pone de pie*). Lindo cuento para una tarde de pandemia en Miami, ¿no te parece?

RICARDO

Lindo, sí. La gran pregunta es cuánto hay de verdad en ese cuento.

HOMBRE

(*Se encoge de hombros*). No sé. ¿Qué te parece?

RICARDO

¿Dónde están las pruebas? ¿Dónde están las evidencias?

HOMBRE

Tendrás que hacer tu laburo.

RICARDO

¿Quién me asegura que no sos un chanta, un fabulador, un mitómano?

HOMBRE

Nadie. Te adelanté que no existo y que no ibas a poder escribir ni una línea con todo esto. (*Se ríe*). Todo lo que sabés de mí es que soy el hombre de la esquina rosada. (*Se pone el barbijo*). Chau, periodista. Cuidate. Cuidate mucho. La calle es muy peligrosa.

Se dispone a marcharse.

RICARDO

Siempre puedo escribir una novela o una obra de teatro.

El HOMBRE se detiene junto a la salida.

HOMBRE

Sí, como poder, podés. ¿Pero quién te lo va a creer?

El HOMBRE hace un saludo con la mano, sale y se pierde entre la gente.

FIN

Mario Diament

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar